Las costumbres funerarias en Jalisco precolombino

Rosario Acosta Nieva

RESUMEN

El análisis de las prácticas funerarias es una actividad necesaria para inferir patrones que reflejan la organización de una sociedad. En este artículo se intenta proporcionar una visión cronológica y espacial de los cambios ocurridos, en cuanto a costumbres funerarias, dentro del estado de Jalisco.

La muerte es la última parte del ciclo de vida de todo ser viviente, y en los humanos está rodeada de prácticas culturales que hacen de ella algo más que una medida de higiene:

> En todas las antiguas sociedades conocidas, la muerte está relacionada con:
> 1. El reconocimiento del hecho orgánico de la muerte como una descomposición y desintegración del cuerpo.
> 2. Creencias en un "más allá".
> 3. Ritos que permiten asegurar el paso del muerto a su nueva vida, de circunscribir el mal que representa y de exorcizar su peligro para los vivos.[1]

Las prácticas funerarias son un reflejo de diversos aspectos sociales de un grupo, sus elementos se organizan al interior de manera similar que el universo cultural de la sociedad y las subdivisiones, dentro de esta última se reflejan también en el aspecto funerario; es decir, que la importancia del

[1] E. Morin, "Les Premiers Morts Inhumaines", *Histoire et Archélogie*, núm. 66, 1982, pp. 25-29.

individuo enterrado tiene relación con el mobiliario funerario que lo acompaña.

El análisis de las prácticas funerarias es complejo debido a su naturaleza social y biológica que hace necesaria la participación de dos disciplinas: la arqueología y la osteología. La arqueología pone en evidencia algunas de las actividades funerarias a través de los datos tomados durante la excavación; la aportación suplementaria está constituida por el análisis osteológico que proporciona información biológica sobre los individuos encontrados, es decir, el sexo, la edad, la estatura, y las patologías. Solamente cuando el arqueólogo toma en cuenta estos dos tipos de datos presentes en toda muestra osteológica, se puede llegar a una comprensión más precisa de la población estudiada.

La información sobre las costumbres funerarias en el estado de Jalisco resulta escasa y dispersa debido, principalmente, a que la entidad ha sido poco estudiada arqueológicamente y a que no siempre se encuentra material ósco durante una excavación. Por otra parte, existe el problema de la presentación de los datos que se realiza de una manera poco uniforme y algunas veces hasta incompleta. Dentro de los trabajos arqueológicos publicados, la descripción de sepulturas es muchas veces descuidada, asimismo la información tan importante como posición y orientación del cuerpo es omitida. Además de la descripción de los entierros sería de esperarse contar con el análisis osteológico del material encontrado, pues datos como edad y sexo de los individuos ayudan a inferir patrones mortuorios y, ciertamente, enriquecen la percepción de la organización social del sitio excavado.

En esta oportunidad se intentará proporcionar una visión cronológica de los cambios ocurridos en Jalisco en cuanto a costumbres funerarias; aunque ya se ha tratado de tener una visión más global de las prácticas funerarias en el occidente,[2] se ha escogido el estado de Jalisco como punto focal de esta investigación, pues resulta ser el mejor documentado del área sobre patrones mortuorios. Al revisar la bibliografía arqueológica de Jalisco se hace evidente la necesidad de un estudio que sintetice los datos funerarios obtenidos en el curso de las diversas excavaciones, éstos se encuentran dispersos en las publicaciones y en los reportes inéditos.

En este trabajo se toman en cuenta los entierros dentro de su contexto arqueológico y se busca aprovechar la información proporcionada por los

[2] Robert Lister, *The Present Status of the Archaeology of Western Mexico: a distributional Study*, Boulder University of Colorado Press, 1955, (Studies, Series in Anthropology núm. 5); Rosario Acosta Nieva, *Les Sépultures de l'Occident du Mexique: Jalisco, Nayarit, Colima*, Tesis inédita de la Universidad de París I, París, 1994.

escasos análisis osteológicos realizados sobre estos materiales, a fin de ligar estos dos tipos de datos entre sí. De esta manera se intenta lograr una mejor comprensión de la variabilidad temporal de las tendencias funerarias de la región, y su relación con el desarrollo sociocultural del occidente, tomando a Jalisco como una parte representativa de la misma.

Se ha considerado que la evolución cultural del Occidente de México se presenta de una manera diferente en comparación con el resto de Mesoamérica, y que las tres etapas que caracterizan la cronología mesoamericana no coinciden con el desarrollo cultural del occidente.

Para el análisis de las costumbres funerarias en Jalisco se utilizará el esquema de evolución propuesto por Schöndube,[3] que va más de acuerdo con las características culturales y cronológicas de la zona. Él dividió tentativamente el periodo precolombino en dos etapas: la Etapa I, que va de 1500 a.C. a 600 d.C., y la Etapa II, de 600 d.C. hasta la conquista.

Según Schöndube, la primera etapa se caracteriza por un patrón de asentamiento aldeano, cuyas unidades de habitación estaban construidas con material perecedero y por materiales cerámicos relacionados con los del altiplano central para el Preclásico. Al mismo tiempo, señala la presencia de vasijas antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas, figurillas huecas, vasijas asa de estribo y la existencia de tumbas de tiro. Durante lo que corresponde al Preclásico y al Clásico mesoamericanos, las relaciones entre el centro de Mesoamérica y el occidente no son muy patentes.

Hacia la Etapa II, comienzan a aparecer pequeños centros ceremoniales; los objetos hallados guardan cierta similitud con los característicos del Postclásico mesomericano. Esta etapa se halla subdividida en dos partes *a* y *b*, a partir de los diferentes tipos cerámicos que les caracterizan.

Las etapas propuestas por Schöndube parecen muy amplias, pero a medida que se realicen más investigaciones arqueológicas se podrá llegar a una división cronológica más fina. Hasta el momento, dicha división está más apegada a la realidad arqueológica del occidente y resultaría interesante constatar si este esquema cronológico se aplica igualmente a los datos funerarios con que se cuenta en Jalisco.

[3] Otto Schöndube, *El pasado de tres pueblos: Tamazula, Tuxpan, Zapotlán*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, 1994; Otto Schöndube, "La Evolución Cultural en el Occidente de México: Jalisco, Colima y Nayarit", actas del Congreso Internacional de Americanistas, núm. 1, México, 1976, pp. 332-337; Otto Schöndube, "La Evolución Cultural en el Occidente de México: Jalisco, Colima y Nayarit", *Lecturas Históricas de Jalisco*, edit. por J. M. Muriá, t. 1, Guadalajara, Jal., 1982.

LOS DATOS FUNERARIOS EN JALISCO

De todas las investigaciones arqueológicas realizadas en Jalisco, sólo catorce recuperaron material óseo humano. Se tomó en cuenta la información recabada por el arqueólogo durante la excavación, y en el caso de tres tumbas de tiro (Hacienda San Sebastián, San Sebastián y El Arenal) se incluyen datos proporcionados por los saqueadores, ya que se trata de descripciones muy precisas que pueden resultar de ayuda para el conocimiento de los patrones mortuorios específicos del sitio excavado.

Dado que los datos funerarios en Jalisco resultan más bien escasos, se presentarán siguiendo un sencillo esquema de división espacial que los agrupa por subregiones, proporcionando las fechas de ocupación del sitio a fin de introducir los elementos para su posterior discusión cronológica.

Área noroeste

Se han realizado también numerosas excavaciones de salvamento en la parte noreste de Jalisco y sólo en el sitio Cerro Encantado[4] se hallaron ocho entierros primarios e individuales en fosas asociadas a estructuras habitacionales. Al parecer los cuerpos adultos yacían en decúbito dorsal extendido y contenían ofrendas cerámicas, y en un caso, dos figuras tipo cornudos;[5] los infantes presentan las mismas características, aunque carecen de ofrendas, estos hallazgos fueron fechados entre 100 y 250 d.C.

En la zona norte de Jalisco se localiza el Cañón de Bolaños, donde se encontró una tumba de tiro sellada que contenía urnas funerarias con restos de individuos cremados.[6]

Área norcentral

Comprende los valles de Etzatlán y Magdalena, donde a mediados de la década de los cincuenta y sesenta se realizaron hallazgos de tumbas de tiro.

[4] Betty Bell, "Archaeological Excavations in Jalisco", *Science 175* (4027), 1972, pp. 1231-1239; Betty Bell, "Excavations at Cerro Encantado, Jalisco", *The Archaeology of West Mexico*, edit. por Betty Bell, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, 1974.

[5] Las figuras huecas de tipo cornudo están hechas de cerámica y representan seres humanos sentados, algunos de los cuales cuentan con dos protuberancias en la cabeza, característica de la cual tomaron su nombre. Tomado de E. Taladoire y B. Faugère-Kalfon, "Archaéologie et Art Précolombiens: La Mésoamérique", Ecole du Louvre, Réunion des musés nationaux, La Documentation Française, Paris, 1995.

[6] Teresa Cabrero, "Arqueología del Cañón de Bolaños y su relación con la región septentrional", *Perspectivas sobre la Arqueología de la Periferia septentrional de Mesoamérica*, edit. por Peter Jiménez, en prensa.

La primera fue la de El Arenal[7] que contenía varios entierros primarios en decúbito dorsal extendido, orientados hacia el este. Posteriormente, la del sitio Hacienda San Sebastián[8] que contenía 12 individuos primarios en decúbito dorsal extendido, y que al parecer contaban con objetos de concha y figuras de barro como ofrendas.

En el sitio San Sebastián, fechado entre 100 a.C. y 400 d.C.,[9] se halló una tumba de tiro con nueve individuos, cuyos cuerpos estaban extendidos en decúbito dorsal, acompañados de vasijas y figurillas de cerámica.

En el sitio de Huitzilapa se excavó una tumba de tiro con doble cámara que contenía seis individuos en decúbito dorsal extendido, orientados hacia el tiro de la cámara, acompañados de vasijas, caracoles marinos y figurillas huecas de cerámica; uno de los individuos yacía sobre 3 metates; esta tumba fue fechada para 80 d.C.[10]

Área central

El área central corresponde al Valle de Atemajac, donde se localiza el sitio de El Grillo que contenía 29 tumbas de tiro de diversos tamaños, fechadas entre 750 a.C. y 460 d.C.[11] El número de individuos presentes en cada una de ellas varía entre dos y cinco. Estaban dispuestos en decúbito dorsal extendido, orientados hacia el tiro de las tumbas; en algunos casos los individuos situados en los extremos de la cámara se encontraban en decúbito lateral. Dichos entierros contenían un número variable de ofrendas que consistían en vasijas de cerámica, utensilios y ornamentos en piedra, y en tres de las tumbas los restos óseos en posición anatómica se hallaron sobre metates ápodos.

Cercano al anterior, se localiza el sitio Tabachines[12] donde fueron halladas varias "tumbas en forma de caja" fechadas entre 600 y 900 d.C. Dichas estructuras consistían básicamente en fosas rectangulares de 1.30 m de largo

[7] J. Corona Nuñez, Tumba de el Arenal, Atzatlán, Jalisco, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos, 1955, (Informes del INAH, 3).

[8] Peter Furst, Shaft tombs, Shell Trumpets an Shamanism: a culture Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology, PH. D. dissertation, Los Angeles, University of California, 1965.

[9] Stanley Long, *Archaeology of the Municipio of Etzatlán, Jalisco*, University of California, Department of Anthropology, Ph. D. dissertation published by University microfilms, Ann Arbor, 1966.

[10] Jorge Ramos, Comunicación personal.

[11] Luis Javier Galván, Las Tumbas de Tiro del Valle de Atemajac, Jalisco, México, INAH, 1991, pp. 255, (colección Científica, núm. 239).

[12] Otto Schöndube y Luis Javier Galván, "Salvage Archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco, México", edit. por Carroll L. Riley y Basil C. Hedrick, *Across The Chichimec Sea*, Illinois, Southern Illinois University Press, 1978, pp. 144-164.

por 1 m de ancho y 1.80 m de profundidad en promedio, que contenían un solo individuo adulto primario en posición sedente flexionado y orientados al norte en todos los casos. Las ofrendas, constituidas por ollas globulares, cajetes de base pedestal y cajetes trípodes, estaban colocadas frente al esqueleto en línea paralela a la pared norte de la estructura, normalmente había tres o cuatro por entierro; cabe aclarar que sólo un tercio de las tumbas careció de ofrendas.

Nuevamente en los alrededores de Guadalajara, en el Hospital de Belén, se encontró otra "tumba de caja", con las mismas características que las mencionadas anteriormente, salvo que en este caso las ofrendas fueron mucho más numerosas, pues el entierro estaba acompañado de 21 vasijas de cerámica.

En el sitio de El Ixtépete se halló un entierro múltiple que corresponde cronológicamente a la etapa de tumbas de tiro, pero debido a la naturaleza del hallazgo no fue posible precisar si en realidad se trata de una de estas estructuras.[13] Contenía tres infantes en decúbito dorsal extendido, orientados hacia el este que yacían sobre un conjunto de piedras colocadas a manera de empedrado. Las ofrendas consistentes en dos platos y un cajete, se encuentran a los pies del grupo inhumado; les acompañaban también tres manos de metate, un pendiente de cerámica y diversas lajas de obsidiana.

Area centro-oriental

El área centro-oriental está constituida por las cuencas de la laguna de Chapala y los lagos de Sayula-Zacoalco.

El sitio de Tizapán, en la ribera sur del lago de Chapala, fue excavado entre 1965 y 1966, en él se encontró un total de 52 entierros en fosas que presentaban una posición sedente flexionada; se notó entre las mujeres una clara tendencia de orientación hacia el oeste, mientras que en los hombres era hacia el este. La única diferencia en temporalidad está marcada por las ofrendas cerámicas, ya que algunas corresponden al complejo Cojumatlán (950-1050 d.C.), que también presentó artefactos de hueso, y otras a Tizapán (1050-1200 d.C.), en todos los casos las vasijas se colocaron con la boca hacia abajo y cerca de los pies.[14]

[13] Luis Javier Galván, *op. cit.*, pp. 313-314.

[14] Clement Meigan y Leonard Foote, *Excavations at Tizapán el Alto Jalisco*, Los Angeles, University of California, 1968, (Latin American Studies, núm. 11).

Tiempo después se inició el recorrido de la zona alrededor del lago de Chapala,[15] donde se encontraron diversas evidencias de enterramientos humanos. Al oeste de Ajijic se excavó el único entierro —no removido— depositado dentro de una fosa y sin ninguna ofrenda, aunque bajo las piernas tenía una laja de tepetate. Dentro de la misma área, en el sitio Riberas del Pilar, se observaron los restos de un cementerio arrasado por maquinaria pesada; entre el material removido había lajas muy parecidas a las descritas para el entierro de Ajijic, además de restos óseos de adultos, objetos de obsidiana y numerosos tiestos y figuritas. Por el tipo de material asociado se puede fechar estos restos como correspondientes a la fase Santa Cruz (950 d.C. al contacto). Según el testimonio de algunos saqueadores, las vasijas de cerámica que acompañaban a estos entierros estaban invertidas al igual que en Tizapán.[16]

En 1990, se inició el Proyecto Arqueológico de la Cuenca de Sayula (ORSTOM, INAH, U. de G.); como parte del mismo se han excavado dos sitios: el Fraccionamiento San Juan y Caseta.[17] En el primero se encontró un total de 114 entierros que presentaban diversos patrones de enterramiento relacionados con el desarrollo cronológico del sitio.[18] Para la fase Verdía (0-600 d.C.) se cuenta solamente con dos entierros de adultos masculinos en decúbito lateral, orientados hacia el noreste, acompañados de vasijas y depositados en fosas. La fase Sayula (600-1100 d.C.) está representada por 32 entierros orientados principalmente hacia el oeste y en decúbito dorsal con tres variantes en la posición de las piernas; éstas pueden encontrarse: a) en forma de cruz, la menos representada y exclusivamente masculina; b) elevadas sobre un banco de tierra y semiflexionadas que corresponde indistintamente

[15] Margaret Bond, *The Archaeology of Lake Chapala, Jalisco, México,* New Orleans, Unpublished Ph. dissertation, Tulane University, 1971; Robert Koll, "Archaeological Reports Shores of Lake Chapala, Jalisco, México", *PANTOC* 2, Guadalajara, Jal., Universidad Autónoma de Guadalajara, 1982, pp 19-30; Robert Koll, "Archaeological Reports Shores of Lake Chapala, Jalisco, México", *PANTOC* 6, núm. 2, Guadalajara, Jal., Universidad Autónoma de Guadalajara, 1983, pp. 33-40; Robert Koll, "Archaeological Reports Shores of Lake Chapala, Jalisco, México", *PANTOC* 9, núm. 3, Guadalajara, Jal., Universidad Autónoma de Guadalajara, 1985, pp. 33-40.

[16] Margaret Bond, *op. cit.*, pp. 176.

[17] Otto Schöndube, Jean-Pierre Emphoux, Francisco Valdez, Rosario Acosta y Andrés Noyola, *Proyecto Arqueológico de la Cuenca de Sayula*, Primer Informe Técnico al Consejo de Arqueología, Ms., 1992; Otto Schöndube, Jean-Pierre Emphoux, Francisco Valdez, Rosario Acosta, *Proyecto Arqueológico de la Cuenca de Sayula*, Segundo Informe Técnico al Consejo de Arqueología. Ms., 1994.

[18] Gabriela Uruñuela, y Rosario Acosta Nieva, "Los Restos Óseos Humanos de Atoyac", edit. por Ricardo Ávila, *Transformaciones Mayores en el Occidente de México*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadulajara, 1994, pp. 183-206; Rosario Acosta, "Los Entierros del Fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco", edit. por Eduardo Williams, *Contribuciones a la Arqueología y Etnohistoria del Occidente de México*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1994, pp. 93-114.

a hombres y mujeres, y c) flexionales quedando los talones frente a la pelvis que resultó ser preferentemente masculina y es la más frecuente dentro de esta fase. Las ofrendas fueron escasas y estaban constituidas principalmente por vasijas, entre las que resalta la presencia de copas y cajetes característicos de la fase Sayula, y figuras huecas de cerámica, además de collares y pulseras.

La fase Amacueca (1100-1500 d.C.) cuenta con 80 entierros localizados dentro de dos áreas separadas. En la primera de ellas, que tiene la población más abundante, el patrón generalizado fue de posición sedente con las piernas flexionales y orientación variable que presentan tanto adultos como infantes; tenían como ofrendas vasijas de cerámica de estilo Amacueca, aunque también se encuentran algunas con un claro estilo tarasco, además de bezotes de obsidiana, cascabeles, pinzas y agujas de cobre. La segunda área comprende los entierros en decúbito dorsal extendido, con los brazos sobre el pecho o la pelvis, dentro de fosas rectangulares y con ofrendas de cerámica colocadas cerca de la cabeza del individuo inhumado. Hombres, mujeres y niños tienen las mismas características y entre los adultos se encontraron varios ejemplos de mutilación dentaria.

El sitio Caseta se localiza hacia la parte sur de la Cuenca de Sayula donde se encontraron tres tumbas de tiro, dos de ellas intactas. La tumba "B" contenía diez individuos, cuatro de ellos en decúbito ventral extendido y el quinto sentado al fondo de la cámara; los cinco restantes, dos adultos y tres infantes, se hallaron formando un montón en el lado norte de la misma. El cuerpo situado junto a la boca del tiro, yacía sobre lajas y metates de piedra. Los objetos presentes fueron dos anillos de atl-atl y múltiples cuentas de piedra y hueso y lascas de obsidiana colocadas en la boca de tres de los individuos. La tumba "C" contenía los restos de tres individuos posiblemente en decúbito dorsal extendido que tenían como ofrenda tres vasijas de cerámica, cuentas de piedra y lascas de obsidiana.[19] Dentro del mismo sitio se encontró un cementerio que cuenta con 95 entierros correspondientes a la fase Amacueca; éstos pueden ser individuales o colectivos, primarios o mixtos (un individuo primario acompañado de un secundario) y depositados dentro de fosas de forma ovalada. La posición predominante fue flexionado sedente con una orientación hacia el oeste; las ofrendas se situaban a los pies del individuo y algunas veces se hallaron objetos como pendientes de concha y cobre.

[19] Francisco Valdez, "Tumbas de Tiro en Usmajac, Jalisco. Hacia una reorientación Temática", *Trace*, núm. 25, 1994, pp. 96-110.

Área sur

A mediados de los años cuarenta, Isabel Kelly realizó recorridos de superficie en las zonas de Autlán, Tuxcacuexco-Zapotitlán y la Cuenca de Sayula-Zacoalco,[20] en la parte sur de Jalisco. En la zona de Tuxcacuexco-Zapotitlán (Kelly, 1949), se excavó un total de 30 entierros primarios individuales que corresponden a los tres complejos cerámicos por ella reconocidos. El primero es Tuxcacuexco (0-550 a.C.) que cuenta con siete entierros dispuestos en decúbito dorsal en su mayoría, orientados de manera variable, y con las ofrendas situadas cerca del cráneo; dos presentaron un conjunto de lajas de tepetate, que los sostenían, a manera de cama. Cinco de los 11 entierros del complejo Coralillo (550-1150 d.C.) tuvieron posiciones flexionales en decúbito dorsal, lateral o sedente que ocurren al mismo tiempo que cuatro en decúbito dorsal extendido, y todos están orientados de manera variable; además se encontró un infante dentro de una vasija, y un adulto cremado. Todos los entierros, excepto estos dos últimos, se acompañaban de lajas de piedra que pueden estar acomodadas de forma horizontal sobre los restos óseos o vertical, a manera de cista. El complejo Tolimán (1150 d.C.) cuenta con 12 entierros colocados en fosas en posición extendida o flexionada. En cuanto a estos últimos, la mayoría fueron niños; hay una tendencia de orientación hacia el oeste, y las ofrendas cerámicas estaban colocadas principalmente cerca de la cabeza.

Entre 1973 y 1974 se realizó el recorrido de la región de Tamazula-Tuxpan-Zapotlán.[21] En la población de Tamazula, cerca de la escuela Moisés Sáenz, se encontró un conjunto de cuatro entierros individuales primarios en posición sedente, orientados hacia el norte, y correspondientes a la fase Laurel (900-1200 d.C.). Las posiciones de infantes y adultos son idénticas, aunque sólo estos últimos estaban acompañados de ofrendas, y dos de ellos se cubrieron total o parcialmente de piedras. Dentro de la misma zona, en el sitio llamado Terla, Schöndube excavó dos entierros secundarios de adultos que tenían como ofrendas vasijas cerámicas, que él ubica dentro del Postclásico.[22]

[20] Isabel Kelly, *The Archaeology of Autlan-Tuxcacuexco Area of Jalisco I: The Autlan zone*, Berkeley, University of California, 1945, (Iberoamericana, núm. 26); Isabel Kelly, *The Archaeology of Autlan-Tuxcacuexco Area of Jalisco II: The Tuxcacuexco-Zapotitlán zone*, Berkeley, University of California, 1949, (Iberoamericana, núm. 27); Isabel Kelly, "A Surface Survey or the Sayula-Zacoalco Basins of Jalisco", Ms.

[21] Otto Schöndube, *El Pasado..., op. cit.*

[22] *Ibid.*, p. 213.

Área costera

El proyecto "Interrelaciones de las Culturas del Nuevo Mundo" de la Universidad de California, excavó el sitio de Barra de Navidad,[23] dentro del cual se hallaron seis entierros primarios individuales y depositados en fosas que no cuentan con ofrendas ni objetos asociados, por lo que resulta difícil situarlos dentro de una fase precisa de la ocupación del sitio, misma que va de 600 d. C. a la época del contacto. Gracias al estudio osteológico se pudo notar que tanto hombres como mujeres, adultos e infantes yacen flexionados, con huellas de deformación tabular oblicua, y en un solo caso de mutilación dentaria.

La costa central de Jalisco fue estudiada dentro del proyecto Tomatlán,[24] durante las excavaciones del sitio habitacional la Pintada (90 a.C.) se recuperaron nueve entierros individuales, de los que dos eran secundarios y el resto primarios. Estos últimos se hallaron en decúbito dorsal extendido, orientados hacia el sur y al oeste, y correspondían respectivamente a hombres y a mujeres, entre los que hubo evidencia de deformación tabular erecta; se reportó también un infante que fue enterrado sobre el abdomen de una mujer. Sólo dos entierros cuentan con ofrendas constituidas por vasijas de cerámica con la boca hacia abajo y en algunos casos de brazaletes y collares.

Comprendidas dentro del Valle de Banderas, se han descubierto varias tumbas de tiro, algunas de ellas intactas, en las que se halla una asociación entre entierros en urnas y dichas estructuras.[25]

Discusión

Después de efectuar la revisión de la información funeraria de Jalisco, resulta evidente que los datos se encuentran agrupados de acuerdo a las regiones que mayor interés han despertado en los investigadores. Así se observan dos áreas con mayor cantidad de sitios excavados en las que por consecuencia, la información mortuoria resulta más abundante. La más evidente es el área

[23] Stanley Long y Marcia Wire, "Excavations at Barra de Navidad, Jalisco", *Antropológica*, núm. 18, Caracas, Ed. Sucre, 1966, pp. 3-81.

[24] Joseph Mountjoy, *Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico*, México, INAH, 1982, (Colección Científica, serie Arqueología núm. 122); Joseph Ometto, "Investigaciones Arqueológicas en la Cuenca del Río Tomatlán, Jalisco", *PANTOC* 5, Guadalajara, Jal., Universidad Autónoma de Guadalajara, 1983, pp. 21-51.

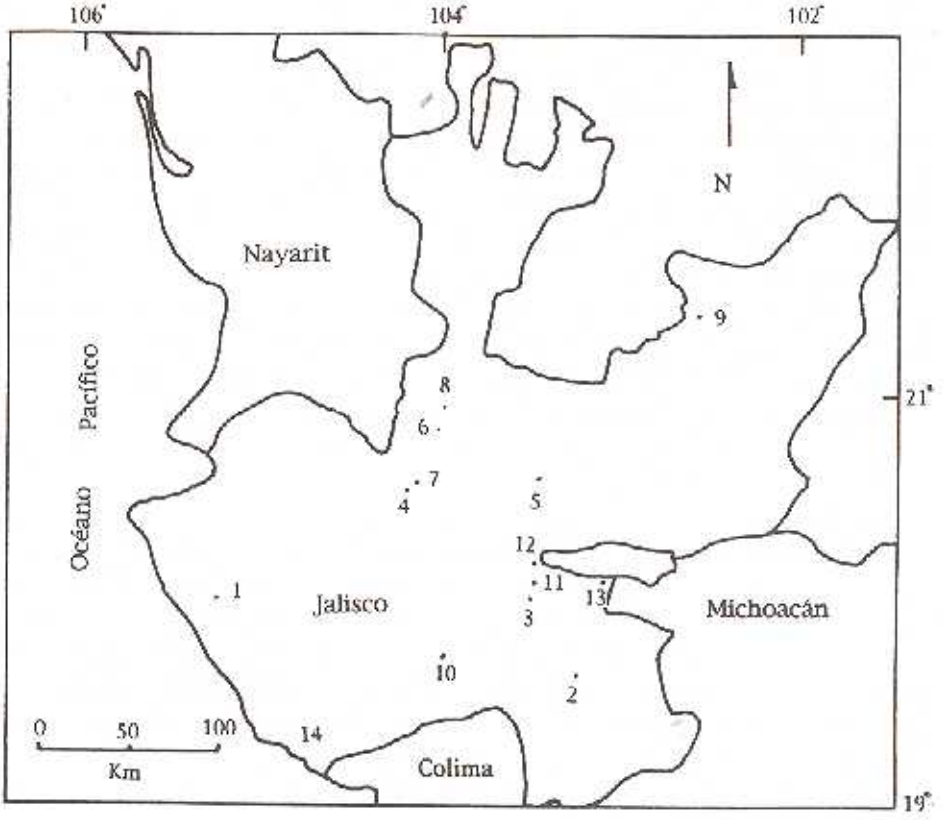
[25] Joseph Mountjoy, "Prehispanic Cultural Development Along The Southerns Coast of West Mexico", *Perspectivas sobre la Arqueología de la Periferia septentrional de Mesoamérica*, edit. por Peter Jiménez, en prensa.

norcentral de Jalisco que cuenta con los datos obtenidos de las excavaciones en los sitios de Huitzilapa, San Sebastián, Hacienda San Sebastián, y El Arenal; el segundo polo de interés lo constituye la parte centro-occidental del estado, donde se han hecho estudios en sitios como Ajiaco, Riberas del Pilar, Tizapán, Caseta, y Fraccionamiento San Juan. Esta polarización proporciona una visión muy parcial del desarrollo de las costumbres mortuorias en Jalisco, pues los sitios restantes se encuentran dispersos a lo largo y ancho del estado, por lo que la muestra no es suficiente para inferir patrones espaciales. Pero aun tomando en cuenta estos inconvenientes se tratará de proporcionar una visión cronológica de las variaciones en cuanto a costumbres funerarias, teniendo siempre en mente que dichas variaciones son reflejo de un cambio sociocultural mayor y que los datos con que se trabaja están circunscritos a áreas geográficas específicas.

La Etapa I

Los sitios comprendidos dentro de la Etapa I, se localizan en su mayoría hacia el centro-occidente del estado (mapa 1), y se trata de tumbas de tiro principalmente. Los datos obtenidos en cuanto a sexo no son suficientes para poder establecer una variabilidad de tratamiento mortuorio entre ellos, salvo en los sitios La Pintada y Caseta. En el primero, hombres y mujeres presentan la misma posición, aunque la orientación es diferente. Las únicas ofrendas encontradas acompañaban a una mujer, en tanto que en el sitio Caseta no se encuentra diferencia de inhumación entre sexos, patrón que se repite en todas las tumbas de tiro del estado.

En la mayoría de los casos se reporta sólo el rango de edad, adulto o infante, por lo que fue posible observar que dentro de las tumbas de tiro los individuos inhumados eran preferentemente adultos, pues se registraron solamente dos excepciones. La tumba "B" del sitio Caseta que presenta tres infantes formando parte de una acumulación de huesos en el fondo de la cámara. El otro ejemplo excepcional es el de los entierros infantiles de El Ixtépete, aunque no se tiene la certeza de que se trate de una tumba de tiro, las fotografías parecen indicar que sí lo es y por ello se incluye como tal. Para la Etapa I, hay sólo dos sitios que reportan entierros de infantes, éstos no se encuentran dentro de tumbas, sino en fosas: La Pintada, y Cerro Encantado. En un caso los niños fueron depositados con la misma posición y orientación que los adultos pero a ninguno se le colocó ofrendas ni objetos que demuestren que tenían un estatus importante dentro de la sociedad.



1. La Pintada, 2. Terla y Moisés Sáenz, 3. Fraccionamiento San Juan, 4. Hacienda San Sebastián, 5. Valle de Atemajac, 6. San Sebastián, 7. El Arenal, 8. Huitzilapan, 9. Cerro Encantado, 10. Zona de Tuxcacuexco-Zapotitlán, 11. Caseta, 12. Riveras del Pilar, 13. Tizapán, 14. Barra de Navidad.

Mapa 1. Los sitios en el estado de Jalisco donde se excavaron restos óseos humanos.

Durante la primera etapa existen dos tipos de sepultura: la tumba y la fosa. Cabe destacar la existencia de fosas que presentan lajas de tepetate o piedras en el piso, sobre las que se colocaban los cuerpos; los casos mencionados se agrupan en la zona de Tuxcacuexco. Esta costumbre había sido reportada como de "distribución más o menos continua en la parte central del Occidente de México y contemporánea con Apatzingán, Michoa-

cán".[26] Ejemplos similares se encuentran en las tumbas de El Grillo, Caseta y Huitzilapa, donde en ciertos casos los individuos son colocados sobre lajas de piedra o metates, dispuestos a manera de cama a lo largo de la cámara. Este rasgo sólo se encuentra reportado para las tumbas de Jalisco, pero como es evidente, no se puede circunscribir a una sola área dentro del mismo sitio, pues el sitio Caseta se encuentra en la parte sur de la Cuenca de Sayula, al sur del estado, en tanto que El Grillo se sitúa en el Valle de Atemajac, en el centro del mismo, y Huitzilapa, en el valle de Magdalena, en el norcentro de la región. Sólo se tiene noticia hasta el momento de un ejemplo similar en la tumba 2 de las Animas, Colima,[27] donde se hallaron cuatro metates completos colocados a la entrada de la cámara pero sin relación alguna con el cuerpo del ocupante de la misma.

Para esta etapa el tipo de posición predominante es decúbito dorsal extendido lo que resulta lógico pues dentro de las tumbas es la posición que prevalece, y este tipo de estructuras es el más frecuente para esta fase. La única excepción en cuanto a posición dentro de las tumbas de tiro es la tumba "B" del sitio Caseta donde los sujetos se encontraron en decúbito ventral, además de que se excavó un individuo en posición sedente. Esta última puede ser resultado de una reutilización de la estructura, para lo que era necesario agrupar los restos óseos anteriores, a fin de crear espacio para los nuevos cuerpos; probablemente este cuerpo se encontraba en proceso de descarnamiento y por ello fue posible sentarlo para que ocupara un espacio menor, por lo que esta posición aberrante no representa una variación real.

La orientación de los cuerpos enterrados en fosas es variable y no se vislumbra una tendencia específica; en las tumbas los cuerpos se hallan con la cabeza hacia el tiro, independientemente de la orientación propia de la tumba, rasgo que varia enormemente. La única excepción reportada es nuevamente, la tumba del sitio Caseta que presenta los cuerpos colocados de manera perpendicular al tiro, disposición que se ha encontrado también en Colima,[28] y que viene a reforzar la idea de que las tumbas de Colima presentan características diferentes de las del área Jalisco-Nayarit.[29]

Las ofrendas de los entierros en fosa son principalmente cajetes, encontrados usualmente cerca del cráneo. Un sitio que presenta características

[26] Robert Lister, *op. cit.*, p. 49.

[27] María de los Ángeles Olay, "Las Tumbas de Tiro de las Animas, Colima", *Arqueología Mexicana*, vol I, núm. 4, 1993, pp. 78-80.

[28] *Ibid.*

[29] Francisco Valdez, *op. cit.*, pp. 96-110.

distintas es La Pintada, donde las vasijas se encontraron en posición invertida. En las tumbas las ofrendas están constituidas por vasijas y figuras huecas, rasgo característico de la época de tumbas de tiro; entre los ornamentos usuales aparecen cuentas de concha, cerámica, hueso y piedra formando brazaletes o collares. Estos adornos se hallan también en los entierros en fosas, aunque son más abundantes en las tumbas.

Resumiendo lo dicho anteriormente, se observa que durante la Etapa I (cuadro 1), tumbas y fosas fueron los tipos de sepultura predominantes, a partir de las cuales se deriva el resto de las divergencias encontradas en el patrón de enterramiento. Con base en los datos con que se cuenta actualmente, al parecer las tumbas contenían principalmente adultos en posición extendida y orientados hacia el tiro de la tumba. La tumba "B" del sitio Caseta y la posible tumba del Ixtépete son las dos excepciones de los casos revisados para Jalisco pues contienen infantes. Los entierros en fosa, en su mayoría, guardan las mismas características: la misma posición extendida y orientación variable. La división en cuanto a tipos de sepultura dentro del mismo periodo de tiempo, podría ser reflejo de las dos clases principales en las que posiblemente se dividía la sociedad: un grupo privilegiado, representado por estructuras funerarias complicadas que implican la existencia de mano de obra especializada, y un segundo grupo caracterizado por estructuras funerarias más simples.

La Etapa II

Los sitios de la Etapa II, que contienen material ósco, se encuentran distribuidos principalmente hacia la parte sur de Jalisco (mapa 1). Los estudios realizados sobre dicho material reflejan un aumento considerable de infantes con relación en la etapa anterior; de diez sitios analizados, ocho presentan inhumaciones infantiles. Aunque las ofrendas a infantes son escasas, presentes sólo en el Fraccionamiento San Juan y en la zona de Tuxcacuexco-Zapotitlán, en la mayoría de los casos los infantes yacían en la misma posición que los adultos, esto podría ser indicador de un aumento en la importancia de este sector de la población (cuadro 2).

Con respecto al tratamiento mortuorio con base en sexo, en esta etapa se cuenta con más datos que en la anterior; en cuatro de once sitios se tiene identificado el sexo de los individuos. En la mayoría de los casos las mujeres presentan el mismo patrón de enterramiento que los hombres, pues se les coloca en la misma posición, dentro del mismo tipo de sepultura y son acompañadas por ofrendas similares a las de ellos. Hay dos excepciones

Sitio	grupos de sexo y edad	tipo de sepultura	posición	orientación	ofrendas	ornamentos
La Pintada[1]	Masculino: Femenino: Infante:	fosa fosa fosa	dorsal extendido dorsal extendido dorsal extendido	sur oeste sur	------ vasijas [2] -------	------- brazalete, collar
Esc. Moisés Sáenz	Adulto: Infante:	fosa con piedras fosa	sedente sedente	norte norte	vasijas -------	------- -------
Fraccionamiento San Juan	Masculino:	fosa	decúbito dorsal	variable	vasijas	--------
Hacienda San Sebastián	Adulto:	tumba	dorsal extendido	-------	figurillas	collares
El Grillo	Adulto:	tumba	dorsal extendido	norte	vasijas, figurillas y metates	collares, brazaletes
San Sebatián	Adulto:	tumba	dorsal extendido	variable	vasijas y figurillas	collares y brazaletes
El Arenal	Adulto:	tumba	dorsal extendido	este	--------	-------
Huitzilapa	Adulto:	tumba	dorsal extendido	norte y sur	vasijas, figurillas caracoles, metates	brazaletes
Cerro Encantado	Adulto: Infante:	fosa fosa	dorsal extendido -------	------- -------	vasijas -------	-------- --------
Tuxcacuexco-Zapotilán (fase Tuxcacuexco)	Adulto:	fosa con piedras	dorsal extendido	variable	vasijas	------
Caseta	Masculino: Femenino: Adulto:	tumba tumba tumba	dorsal extendido dorsal extendido secundario	variable variable -----	---- ---- ----	anillos atl-atl cuenta de piedra cuenta de piedra

Cuadro 1. Patrones funerarios correspondientes a la Etapa I

1. Evidencia de deformación craneal.

2. En posición invertida

Sitio	grupos de sexo y edad	tipo de sepultura	posición	orientación	ofrendas	ornamentos
Tuxacuexco-Zapotilán (Fase Coralillo)	Adulto: Infante:	fosa con lajas vasija	variable flexionado	variable -------	vasija -------	------- -------
Tuxcacuexco-Zapotitlán (Fase Toliman)	Adulto: Infante:	fosa fosa	extendido y flexionado flexionado	oeste oeste	vasijas vasijas	------- -------
Terla	Adulto:	fosa	secundario	-------	vasija	-------
Ajijic	Infante	fosa con lajas	extendido (?)	-------	-------	-------
Tizapán	Masculino: Femenino:	fosa fosa	sedente sedente	este oeste	vasijas y artefactos de hueso	-------
Fraccionamiento San Juan (Fase Sayula)	Masculino: Femenino: Infante:	fosa fosa fosa	dorsal flexionado dorsal flexionado secundario	oeste oeste -------	figuras y vasijas vasijas -------	collares, pulseras collares pulseras -------
Fraccionamiento San Juan (Fase Amacueca)	Masculino: Femenino: Infante:	fosa fosa fosa	sedente sedente sedente	variable variable variable	vasijas, pinzas y agujas de cobre[2]	bezotes de obsidianan, cascabeles de cobre, brazaletes[2]
Caseta	Adultos: Infantes:	fosa fosa	sedente sedente	oeste variable	vasijas, aretes de cobre --------	aretes -------
Barra de Navidad [1]	Masculino: Femenino: Infante:	fosa fosa fosa	flexionada flexionada flexionada	-------- -------- --------	-------- -------- --------	------- ------- --------
Tabachines	Adultos	tumba de caja	sedente	norte	vasijas	- - -
Hospital de Belén	Adultos	tumba de caja	sedente	norte	vasijas	- - -

Cuadro 2. Patrones funerarios correspondientes a la Etapa II.

1. Evidencia de deformación craneal.

2. Se encuentran en hombres, mujeres y niños, excepto los bezotes y las pinzas que son exclusivamente de hombres.

3. En posición invertida.

importantes: Tizapán, donde se observó una clara división entre masculinos y femeninos, los primeros orientados al este y los segundos al oeste. El otro ejemplo es el Fraccionamiento San Juan, cuyos individuos muestran distintas posiciones relacionadas con su sexo. Esta tendencia resulta más complicada que en el sitio de Tizapán, pero es igualmente comprobable ya que hay una posición preferentemente masculina (decúbito dorsal flexionado), otro tanto masculina como femenina (decúbito dorsal con las piernas elevadas) y otra exclusivamente masculina (decúbito dorsal con las piernas en cruz).[30]

Volviendo a las características generales de la etapa, se observa que la fosa es el tipo de sepultura predominante, a excepción de las tumbas en forma de caja reportadas por Schöndube[31] que parecen circunscritas al Valle de Atemajac. Curiosamente, las fosas con lajas en el piso vuelven a aparecer para la zona de Tuxcacuexco y los alrededores del Lago de Chapala (Ajijic y Riberas del Pilar), por lo que se podría pensar que se trata de una costumbre local que se mantuvo con el paso del tiempo, y posteriormente se difundió hacia el sur. Fue también en esta zona que se excavó un entierro infantil dentro de una vasija y un cuerpo cremado; esto hace pensar en un desarrollo particular de las costumbres funerarias en Tuxcacuexco, mismas que por una razón desconocida no influyen fuertemente en el resto del estado.

Las fosas utilizadas disminuyen en tamaño, debido a la posición flexionada en que se colocaban los restos; esto constituye una diferencia muy evidente con la fase anterior, pues mientras que los extendidos se generalizaron durante la Etapa I, en la Etapa II esta posición se halló circunscrita a la zona de Tuxcacuexco-Zapotitlán, donde se reportan también entierros flexionados. En el Fraccionamiento San Juan hay un cementerio completo con entierros extendidos en decúbito dorsal, pero con base en las características generales de los mismos se piensa que "probablemente esta agrupación corresponda a inhumaciones realizadas en la parte temprana de la Colonia".[32]

Se observó también que las posiciones en la parte temprana de la Etapa II muestran gran diversidad; esto resulta evidente en el Fraccionamiento San Juan, durante la fase Sayula (600-1100 d.C.), pues existen tres variantes de posiciones flexionales, ya sea sedente o en decúbito dorsal, que tienen relación con la colocación de las piernas y los brazos. En cambio, hacia la

[30] Rosario Acosta, "Los Entierros... *op. cit.*, pp. 93-114.

[31] Otto Schöndube y Luis Javier Galván, "Salvage... *op. cit.*, pp. 144-164.

[32] Rosario Acosta Nieva y Gabriela Uruñuela, "Patrones de enterramiento en la Cuenca de Sayula: la fase Amacueca en Atoyac", *Primer Coloquio sobre el Cuerpo Humano y su Tratamiento Mortuorio*, edit. por Grégory Pereira, México, CEMCA, en prensa.

fase Amacueca (1100-1500 d.C.) se nota una homogeneización de dichos patrones, ya que casi todos los entierros presentan la posición sedente flexionada. Esto se observa con seguridad en la Cuenca de Sayula, dentro de los sitios San Juan y Caseta, donde sólo dos entierros estaban en posición extendida, y es posible que la misma situación se presente para el resto de Jalisco.

La orientación variable de los restos es una característica que sobrevive de la etapa anterior, aunque en cuatro de los sitios de esta fase hay una ligera tendencia de entierros colocados hacia el oeste.

Las ofrendas más comunes siguen siendo las vasijas, en tanto que las figuras casi desaparecen; sólo se reporta un caso de éstas como ofrenda en un entierro Sayula del sitio de San Juan, lo que no se considera representativo de la etapa. En los sitios Caseta y Fraccionamiento San Juan se encontraron, además de las vasijas, objetos de cobre como pinzas, agujas, cascabeles y aretes que constituyen evidencia de contacto con grupos tarascos, cuya presencia podría deberse al ejercicio del control de la sal, producto importante de la Cuenca de Sayula.

Los ornamentos también parecen haber disminuido tanto en cantidad como en frecuencia con relación en la etapa anterior, puesto que dichos objetos sólo fueron encontrados en mínima cantidad; una excepción es el panteón Amacueca del Fraccionamiento San Juan, en el que 43 % de los individuos los presentan.

Resumiendo, se encuentra para esta etapa un patrón de enterramiento distinto al de la anterior; esta diferencia se basa, principalmente, en la desaparición de las tumbas de tiro, que trae consigo tres cambios notables: 1, posición flexionada en vez de extendida, 2, ofrendas más variadas que en la etapa anterior, y 3, un incremento en la población infantil que aparentemente adquiere un estatus importante, al igual que las mujeres.

Por otro lado, destacan tres zonas: 1, la de Tuxcacuexco que parece detentar un patrón de enterramiento diferente del resto, 2, el Valle de Atemajac, única zona donde se han encontrado las tumbas de tipo caja, y 3, la Cuenca de Sayula que presenta un cambio en las costumbres mortuorias hacia el final de su ocupación. Esto posiblemente se deba a las relaciones entabladas con los tarascos, cuya evidencia se encuentra tanto en las ofrendas asociadas a entierros como en algunas aldeas.

CONCLUSIONES

Los trabajos arqueológicos en Jalisco no son suficientes todavía para proporcionar los datos necesarios para tener una clara idea de su desarrollo cultural y de la cronología. Como consecuencia, la información funeraria es también escasa y dispersa por lo que no es posible inferir patrones definitivos; se puede en cambio, señalar tendencias generales dentro del área estudiada. Hay una diferenciación marcada entre las etapas en las que está dividida la cronología del occidente, a partir de la desaparición de las tumbas de tiro y la mesoamericanización. Así se observa que la Etapa I está caracterizada por la uniformidad en los patrones funerarios, en tanto que la Etapa II muestra una mayor diversidad. El tipo de sepultura, la posición y las ofrendas son más o menos las mismas dentro de la primera etapa; por el contrario, durante la etapa más reciente los patrones cambian de un sitio a otro, y a veces es posible encontrar ejemplos muy variados dentro del mismo sitio.

La población infantil parece cobrar importancia durante la Etapa II, pues la cantidad de infantes hallados por sitio aumenta. De hecho, la falta de inhumaciones infantiles en la Etapa I, no significa que la mortalidad de niños era inexistente, sino por el contrario, el número de decesos en esta banda de edad era tan abundante que el hecho de morir durante la primera infancia era común. Con base en lo anterior, se podría sugerir que el grupo no reconocía socialmente a los niños hasta una edad más avanzada, cuando el riesgo de muerte disminuye. Esto significaría que la mortalidad infantil durante la Etapa II había bajado de manera importante. Podría también reflejar un cambio en la organización social del grupo, siendo posible que ahora el reconocimiento sea heredado desde el nacimiento; el estatus deja entonces de ser adquirido para volverse adscrito.

Si se compara el esquema de evolución cultural propuesto por Schöndube con los datos funerarios de Jalisco, es posible constatar que en ellos se refleja el mismo cambio cronológico. Durante la Etapa I existen en el Occidente de México características sociales distintas del resto de Mesoamérica. En cuanto a patrones de enterramiento, el rasgo más evidente es el fenómeno de tumbas de tiro. Las ofrendas que allí se encuentran presentan formas y decoraciones particulares que caracterizan a la región en esta época. La diferencia con el resto de Mesoamérica se hace menos evidente a partir del 600 d.C., como consecuencia de contactos continuos con otras regiones que influyen tanto en la cerámica, como en el patrón de enterramiento.

Hasta no contar con mayor cantidad de datos, no será posible definir la naturaleza del cambio a nivel funerario y su grado de relación con el cambio

cultural de la región. Resulta obvio que además de cantidad hace falta mayor calidad en la información funeraria, por lo que es necesario dar la misma importancia al material óseo que al resto del dato arqueológico. Estudiando los restos funerarios bajo esta óptica, se puede obtener gran cantidad de información social sobre el grupo que habitó el sitio estudiado.